

LA GRAN COMEDIA;

EL ESCONDIDO.

Y LA TAPADA

DE DON PEDRO GALDERON DE LA BARGA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar, galán.

Don Felix, galán.

Don Juan, galán.

Don Diego, viejo.

Mosquito, criado.

Castañó, criado.

Octavio, viejo.

Lisarda, Dama.

Celia, Dama.

Beatriz, criada.

Inés, criada.

Gonzalo, Cochera.

Otañez, Escudero.

Vnos Alguaziles.

Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen baziendo algun ruido Don Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces. **P**ues no podemos entrar en Madrid, hasta que sea de noche, ata las mulas à estos troncos, y sobre esta texida alfombra de flores, que bordó la Primavera, entre estos estanques, donde la Casa del Campo obtenta tanta variedad, podemos esperar à que anochezca.

Mosq. Ya están las mulas aradas, y aun fuera mas justo, que ellas nos atáran à nosotros. Ces. Porq?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. Luego los dos tomós locos?

Mosq. Concedo la consecuencia, mas con vna distincion. (2a.)

Ces. Qual? Mosq. Tu por naturale, y yo por concomitancia,

que es por lo que se me pega de andar cótigo. Ces. Aquí, pues, que ay, que locura sea?

Mosq. Cuerpo de Christo conmigo, avrá tres meses apenas que salimos de Madrid por aver dexado en ella muerto à vn noble Cavallero, que era hermano, por mas señas de vna de aquellas dos damas, que à vn mismo tiempo festeja s y por zelos de la otra, que como Autor de Comedias, tienes en tu Compañia segunda Dama, y primera; passamos à Portugal, y porque en vna citafeta nos vino vn pliego (que yo aun no sé lo que contenga) sin mirar inconvenientes, dimos à Madrid la buelta, y dizes, que que locura ay aqui? No consideras, que no ay Alcalde de Corte, que no esté echando centellas

A

por

El Escondido, y la Tapala

por aquella hora, y que
juran q̄ hemos de ver puestas,
tu la cabeza a tus plantas,
las plantas yo a otras cabezas?

Cef. Confieso que dizes bien
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae vna pena
misma, aviendo de morir
en Lisboa de vna ausencia,
o en Madrid, de mis deldichas,
yá que dos muertes me cercan,
y que me dan a escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
a mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna,
vanissima diligencia,
porque no ay tan bién prendida
muerte, que bien me parezca.
Qué culpa tengo de que
tu a morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Cef. Pues si me, tu que rezelas,
si tu en nada estas culpado,
ni te hallaste en la penden.ia?

Mosq. Pues si vn triunfo matador
atrastra los que se encuentra,
vn amo matador(dime)
no atrastrara (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Cef. No vi locura mas necia.

Mosq. Y esto a vna parte, señor,
que razón ay de que sea
tan cerra lo tu capricho,
que yá que me traes, no sepa
a que me traer; dime, pues,
què es lo q̄ en Madrid intentas?

Cef. Esto te dirè, no tanto,

Mosquito, porque lo sepas,
como por deseantar yo
con dezirlo que las penas
no tienen otro consuelo,
fino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de vna hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haziendo pazes en ella,
que hasta alli estaban reñidos;
el ingenio, y la belleza:
fue (yá lo sabes) del Temple
de Amor la Deydad mas bella,
a cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran;
como yazen a sus ojos
rendidas, fino sangrientas.
Yo, q̄ entre el mortal consuelo
de sus victorias apenas
la vi, quando con la mia
hizo numero, y no cuenta;
idolatrando su imagen
vivi, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni mènito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
a tanto esplendor atenta,
la Clície fue de sus rayos,
y el lumán de sus Estrellas:
viendo, pues, que a todo vn Sol
alas fava de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el mar de mi llanto, donde
se apagavan tus centellas,

dis-

dispuso olvidarla, como,
(qué error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estava el quererla:
y por hazerme, en efecto,
contra veneno a mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, sino fuera
porque Lisarda se alçò
con todo el Imperio della.
Si donde amè fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amè, qué seria?
faca tu la consequencia:
O Amor, si te llaman Dios,
como de Dios dessemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades premias,
ù dexa, Amor, de ser Dios,
ù de ser ingrato dexa;
porque dezir Dios, è ingrato,
ò suena mal, ò no suena.
De Celia, en fin, admitido,
estaba siempre con Celia
como estrangero mi amor,
dexando a Lisarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de que manera.
Tiene vn Principe, vn Señor
lexos de sì vn gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor,
y aunque igual huesped por èl
passe el Alcayde fiel,
dize: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de aposentarse en èl.
Asi el alma toda, que era

el Palacio de mi amor,
dexò a Lisarda el mejor
quarto, aunque no le viviera
este guarda de manera
el corazon, que nombrò
su Alcayde, que aquí le spedò
dentro a Celia, confitero
que fue en otro quarto, pero
en el de Lisarda no.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
lucedios: que Don Alonso,
hermano de Celia de aquella
bellissima ingratitud,
que notablindaron mis quejas;
a Celia dize. Avta dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no hubo amor, a ven pudiera
zelos sì, porque los zelos
son vn genero de ofensa,
que se haze a quien se dan,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con vna diferencia;
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.
Digolo, porque mil vezes,
aunque vi acciones, y señas
solo de parte del, yo
cuydè poco de entenderlas;
hasta que saliendo vn dia
de la hermosa Primavera
Celia al Parque, Don Alonso
al Parque baxò con Celia.

El Escondido, y la Tapada

Yo, que en el sitio esperaba,
y le vi venir con ella,
por ella, y por el no pude
disimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
à los dos, pronuncie apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais Don Cesa-
bien venido, que os deseo,
por que con vuestra presencia
me dexarà Don Alooso,
yà que à hazerlo no le fuerzan
tantos defenganos; el,
mal pensada la respuesta,
dixo, mas no se que dixo,
que nunca vn noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espaldas, mas luego
facamos los dos las nuestras.
De vna estocada cayò
en el suelo, entonces Celia,
abrazada con la gente
que acudia à la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar a su casa la buelta,
y yo libre, fui a tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estaba, hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aqui
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibi por la Estafeta
de Celia vna carta, en que
dize, mas la carta es esta.

Lee. Si no estuuiera satisfecha de
que vos lo estais de la poca culpa que
tuve en vuestra desgracia, fuera mi
vida la segada que buvierades qui-
tado. Mi hermano, como sabeis, està
ausente, y no podeis tener retrai-
miento mejor, que mi casa, que en

ella no os han de buscar: y así pa-
ra tratar mas cerca de vuestros ne-
gocios, os podeis venir à ella, donde
estareis secreto como deseais, si no
servido como mereceis. Celia.

Esta carta me ha obligado
à que oy à Madrid me venga:
pues no ay retraimiento donde
seguro vn hombre estar pueda.
Mosquito, como vna casa
particular, y desde ella
podré de noche salir
à las cosas de mi hacienda;
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si ha de hablar verdad,
ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
yà que disputò mi estrella
que, dàdo muerte à su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su heramosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, que será
ofendida? la que fiera
procedia à los alagos,
que ha de hazer a las ofensas?
Esto à Madrid me ha traído,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.

Mosq. Siempre fui de parecer,
que, por lo menos tuuiera
dos damas vn hombre, porque
de dos la vna, como apuesta,
no se puede errar el tiro.
Beatrilla, è Inès sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia.

vn

Vn algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la vna,
que la otra no se pierda,
las traigo en el corazon
duplicadas como letras;
pero dime, qué papel
me toca en esta Comedia
del Cavallero Escondido?

Ces. Pues no estás culpado, fuera
te quedarás a avisarme
de todo lo que suceda.

Mosq. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no, me pescan
el cohero?

Suena dentro mucho ruido, y dicen
Lisarda, dama; Beatriz, criada.

Lis. Para. Beat. Tente,
borrachito, qué hazes? Ces. Espera.

Mosq. Por mi nombre me llamaré.

Ces. Que en vna zanja de aquellas
se ha atascado vn coche.

Mosq. Y todo
fobre el arroyo se buelca.

Ces. Mujeres son, fuerza es
acudir a socorrerlas. Vase.

Mosq. Dios te haga Cavallero
parante, por su clemencia,
q' arto tiempo has sido andante,
ya la cerrada ballena,
para cumplir tus Juanazos,
por vn costado recibiente:
Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera,
sin duda está aqui su ama.

Escondese, y sale Beatriz en brazos
del Cohero, y Otazúez.

Beat. Ay de mi! yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña,
manchada, y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.

Co. Voto a Dios. Be. Gonzalo buena
cuenta ha dado de nosotras.

Corb. Aquella es la vez primera
que me ha sucedido. Ot. Cierito,
que si desta suerte empieça,
que dentro de vn año puede,
à mi ver, poner escuela
de bolcar coches. Beat. Parece
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los buelca.

Ota. Y señora? Ces. Vn Cavallero
la ha sacado medio muerta.

Ota. Voy à visar à mi amo,
q' allá en los jardines queda. Vase.

Cor. Yo à la torre de las guardas,
para q' à ayudarme vengan. Vase.

Mosq. Beatriz?

Beat. Mosquito, qué es esto?

Mosq. Breve será la respuesta: (te)
végo de leixas tierras, niñz, por vera
hallote bolcada, quiero bol verme.

Mosq. Y tu señor? Mosq. Vesle allí.

Beat. Pues como desta manera?

Mosq. Qué sé yo, mas lo q' importa
es, Beatriz, atar la lengua.

Beat. Haz quenta que deslenguada
estoy. Mosq. Pues no es buena cué
que las deslenguadas hablan (ta)
mas, que las lenguas mismas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Ces. Bien de Occeano Español:
blafonar podrá esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñada en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe así,
oy de ran bello rubí;
ay Lisarda, y quien pensara,
que yo en mis brazos llegara
à verte? Mas ay de mí!
que como estas sin sentido;
estoy con ventura yo,
pues tu con sentido, no
me lo havieras consentido.

deff

desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
q' este, aun quando mas dichoso,
desdichado, el desdichado.
Hermosísimo del velo,
à cuyo delmayo, pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal delmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz están, ni arrebol,
anochece si sois Sol,
pero dexarnos Estrellas. (ella,
Lis. Ay de mi infeliz! *Ces.* Ya en
ay nueva luz, pues bolvió
en sí, mi dicha acabó;
mi desdicha digo, esquivas
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Q'è es lo que passa por mí
Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de ver.
Cubrese el rostro.
Lis. Q'è es esto? quien esta aquí?
Ces. Quien viendo, señora, allí,
que tu vereda el Sol ciego
errada llevaba, luego
llegó à enmendar el acafo,
porque no era digno acafo
tan poca agua à tanto fuego.
Lis. Pues como aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
lo que dezis no he creído,
è son medios poco sabios,

q' esconder semblante, y labios;
ni han sido, ni son oficios
de quien haze beneficios,
fino de quien haze agravios.
Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues yà se dà à presumir,
que se lo han de agradecer.
Lis. Tan hidalgo proceder,
ya es otro merito, en quien
haze suspension el bien: (tal.
dezid quien sois. *Ces.* No haré
Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y así he de ver: aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lis. Duda el alma, el pecho ignora,
porque. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofenderéis;
y así el dezirlo dilato,
por no perder este rato,
que en duda lo agradeceis.
Lis. Ofenderme yo de veros? (ros.
Ces. Como holgarme yo de habla.
Lis. Pensarme à mi de miraros?
Ces. Si, como à mi de perderos.
Lis. Yo sentir el conoceros?
Ces. Como yo el riesgo en q' estoy.
Lis. Pues yo tengo de ver oy,
porque el pensar ha de ser,
el sentir, y el ofender. (brefe.
Ces. Porq' yo, señora, soy. *Descu.*
Lis. Bien dixistis, si que avia
de ofenderme el veros: bien
que el conoceros tambien
pensar para mi seria:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,

y me ofendo de miraros:

Como, como me aveis tenido
atrevimiento de estar
en tan publico lugar?

Ces. Quando no fuy yo atrevido?

Lis. Como hasta aqui aveis venido?

Ces. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fui,
bien bolvi, pues que bolvi
por daros la vida à vos.

Lis. Tanto a sentir he llegado
vecla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
por avermela vos dado.

Ces. Lisonja de mi cuydado
sera ver tratar assi
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por que ha de quererme à mi.

Beat. Mi señor, que se quedò
en estos jardines, viene
àzia aca. *Ces.* Qué harè?

Lis. Conviene à p.
proceder yo como yo;
Don Cesar, no penseis, no,
que en mi mas poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obra el agradecimiento
primero que la venganza,
yo le tendrè, idos de aqui.

Ces. Si harè, pues vos lo mandais.

Lis. Y si vna vida me dais,
yà mi obligacion cumpli,
pero adverti desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis, que a puelo es decir.

Lis. Qué? *Ces.* Qué os busque.

Lis. El despedir
como puede ser llamari.

Ces. Pierdese vna noche obscura
en vn monte vn camitante,
y quando con planta errante
hailar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura
el can, que despierto està,
siente el ruido, y à hazer vâ
que huya de con pies veloces,
llamandole con las voces,
que para que huya le dà.

Yo atsi confuso, y perdido,
camino, ni senda sè;
bien, que no veo, se vé,
pues a tus pies he venido:
tu despierta siempre el ruido
del desden velando estás,
vozes, porque huya, me dâs;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*

Salen Don Diego viejo y el Coche.

Lis. El coche. *Die.* Vos, majadero,
mirad lo q hazeis. *Coe.* No quiero
que presumas. *Die.* No seais, pues,
desvergonzado. *Bea.* Esso es
dezir, que no sea Coche.

Dieg. Lisarda, què ha si lo aquests?

Lis. Que esse coche se cayò.

Die. Hizote mucho mal? *Lis.* No.

Die. Bolvamos a casa presto. *Vase.*

Salen D. Felix, Celia, y tres criadas.

Cel. Extraña es tu condicon.

Fel. Por qué no ha de ser extraña,
si tu para que lo sea.

Celia. me has dado la causa?

Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te ayas venido à Madrid,
à solo hazer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de terrar
las puertas, y las ventanas

de.

El Escondido, y la Tapada

De modo, que en los texados
aun no has dexado vna guarda
sin reñir? pues à qué efecto,
si no lo yo Felix, tu hermano?
sin mirar que en mi respecto
tu mismo respecto agravias,
tan necia nente me zelas,
tan locamente me guardas?

Cel. Celia, no puedo negar,
que es necedad asentada
la desconfianza, es cierto;
pero no aviendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
sino asegura, descanfa.

Cel. Buena disculpa has hallado
de aver dado desde Italia
buelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debió de sonar
bien el ruido de las caxas,
ni oler la polvora bien,
echando menos el ambar,
y vienes diziendo estremos,
por dar disculpa à tu. *Fel.* Basta,
Celia, sale tu alla fuera

Inès. *Inès.* Desta vez descanfa
su corazon.

Vase.

Felix. Pues valdonas
mi honor con soberbia tanta,
di: è lo que he pretendido
disimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
sepidan tan à cara à cara.
En Italia estaba, Celia,
quando la loca arrogancia
del Francès sobre Valencia
del Pò (pero que ignorancia,
ponerme contigo à hablar
yo de guerras, ni de armas)
En Italia estava (digo)
quando recibí vna carta

de alguno, que intereñado
en el honor desta casa,
me escriví, Celia, que vn día
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
to saliste disfrazada,
y Don Alonso trás ti,
y que aviendo (suerte i ngrata)
llegado al Parque con el,
facò otro galán la espada,
y le diò la muerte, siendo
dicha entonces (pena estraña)
no ser conocida, pues
à serlo alli, cosa es clara,
que tu honor es opiniones
con la Justicia quedara.
Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que aya
buelto; porque que me importa
que yo gane honor, y fama,
si en mi ausencia los pierdes?
Que importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las desluzes tu
con acciones tan villan as?
No dezir pensè mis penas,
callar presumi mis ansias;
pero yà que tu me obligas
à que de los labios salgan,
advierde, Celia, que solo
vna diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.
Cel. Pensaràs que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la proposicion es falta,
no se sigue en argumento:
Yo he salido al Parque al Alba?
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dizes que lo escriví,

te mintió, y yo:

Fel. Aquí te llama

Don Juan de Silva tu amigo.

Fel. Celia, no entiendalñes nada

desto, que no es menester,

que lo que entre los dos passa,

lo sepan de ningun modo,

ni criados, ni criadas:

y retirate à tu quarto,

porque entre en aquesta sala

Don Juan. *Vas. Fel. Inès, Señora,*

que vna platica tan larga

ayais tenido? **Cel.** Don Felix

ha sabido quanto passa.

Inès. Y lo del tabique? **Cel.** No,

ello solo se le escapa,

por si hablan los dos en mí,

escuchemos lo que hablan.

Escondense las dos, y sale Don Juan alborotado.

Juan. Seais, Don Felix, bien hallado.

Fel. Y vos, Don Juan, bien venido.

Juan. Gran dicha hallaros ha sido!

Fel. De què venis tan turbado?

Juan. Ya sabeis, que de Lisarda

amante, y primo, adoré

la hermosura, mientras que

la dispensacion, que oy ratda,

viene à hazerme tan dichoso,

que premiando mi constante

amor, de primo, y amante,

me llega à llamar esposo.

Ya sabeis como matò

à tu hermano, y primo mio,

Don Cesar en dosafio,

por vna muger, que yo

nunca conocí, pues oy,

por vencer esta tristez,

salí al campo en belleza,

yo, que de sus lozes soy

flor, que la vive adorando,

à la casa la seguia,

del Campo, donde ella avia

con su padre ido, mas quando

iba la Puente à baxar

el ceche, encontré en la Puente,

porque no sé que accidente

tan presto la hizo tornar.

Llegando al bol que conquistó,

à sacrificar mi vida,

de mi primo al homicida

me pareció que avia visto,

entrar de camino, yo

le quise reconocer,

mas siendo al anochecer,

no fue posible, y por no

errarlo, si no era él,

todo el lugar le seguimos

este criado, y yo, y vimos

apear (pena cruel!)

adonde à ver si es, ò no es,

quiero que vamos los dos,

y que enreis delante vos,

porque no se esconda, pues

de vos no se ha de guardar:

esto aveis de hazer por mí,

yà que de vos me vali,

pues es forçoso amparar

de vn amigo à vn Cavallero;

quando no lo fuera yo

à qualquiera que. **Fel.** No, no

digais mas, si confidero, à p

aunque oy no es mucho el error,

que si esta la muerte fue

por Celia, así vengaré

con otra causa mi honor:

que ya sé que es recibida

necedad, que sin dudar,

ni aver, ni preguntar,

ofrezca vn hombre su vida

à quien le llama; v así,

ahorrar platicas conmigo,

y guiad, que ya yo os figo.

Juan. Menos de vos no creis;

vamos vereis, vive el Cielo,

si el venir mi honor castiga.

B

Fel.

El Escondido, y la Tapada

Fel. O à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel. Ay Inès, esto he escuchado!

Inès. De què me huiera servido
servir, si no huiera sido
de saber quanto han hablado?

Cel. A Cesar van à buscar,
(pega injusta! Jura fuerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamara
à que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que el; y el mismo le buscara
para matarle; y así
satisfaciera mi hermano
sus celos, pues es tan llano,
que fuè la muerte por mi?

Inès. No dës por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas aora,
el ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?

Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tyrana mi estrella.

Hazen ruido dentro.

Inès. Aguardate, no es aquella
la seña que antes solia
Don Cesar hazer?

Cel. Si, inès. Dios
mejora los días. *Cel.* Pues
mètele tu en casa, Inès. (*Inès.*
mientras le buscan los dos. *Vase.*
Que oy verá Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.

Salen Inès con Don Cesar y Mosquito.

Cel. Hasta llegar à tus brazos,

hermosa Celia, no se
si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.

Mosq. Y à mi todo el ponle
de tus zapatos, Inès.

Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano. *Cel.* La voz detèn:
què dizes? tu hermano està
yo en Madrid? *Cel.* El día que
escriví, que tu vinieras,
supe como venia el,
que no te embiara à llamar,
à no saberlo despues.

Cel. No estava en la guerra? *Cel.* Si,
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue, averle escrito
el suceso tuyo. *Cel.* Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?

Cel. Porque no es posible estar
vn punto en ella. *Cel.* Si es,
que puede, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
oy en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estès,
si no bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.

Cel. De què suerte? *Cel.* De sta suerte:
aquesta casa que ves,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo, porque en essotro
vive vn estrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acafo el dueño hallaba
para toda ella alquiler.

Por

de Don Pedro Calderon.

Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,
aunque condenada este,
por ser los huéspedes dos:
aquelte tabique, pues,
por la parte està de abaxo,
de fuerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupè
el dia que por mi carta
à mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
aviso tuve, tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
que hazer con los dos: y así,
escucha lo que pensè.
Cerrar hize la escalera
por aca arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
vna paetia, que no fue
difícil tomar el velo
sobre tomiza, ò cordel;
de fuerte, que no quedò,
ni aun señal en la pared:
mayormente, que la quadra
donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
esta mas disimulada:
aquí estaràs, Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
denoro de casa no està;
y en estando en casa, dentro
desta escalera. *Mosq.* Pardi z,
que avia lido San Alexo.
Ces. Qué lizes? *Cel.* Que ay q temer
Ces. Mil inconvenientes, Celia.
Cel. Di, quales sò? *Ces.* Vamos, pues
salvando dificultades:
es posible, no saber
tu hermano, que esta escalera

estaba aquí? *Ces.* Si, porque
en ausencia suya, yo
aquelte quarto alquilè;
y así no sabe Don Felix
todos los secretos del.

Ces. Como, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hazer
esta pared? *Cel.* Vn criado,
viendo su cuydado, fiel
me avisò; y así, ya estaba
hecha, quando llegò el.

Ces. Yo eslimo, Celia, en el alma
el cuydado, y la merced;
mas yà que vino tu hermano
à este tiempo, para que
hemos de estar con cuydado
tan grande? y así, me irè
contento de averte visto,
quedate con Dios. *Cel.* Derén
los passos, Cesar, que no
de aquí has de salir, ni es bien,
que esta à gran riesgo tu vida.

Ces. De q suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estàs
te van a matar. *Ces.* Pues quien
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
que aquí se lo dixo à el
Don Juan. Pero que, llamaron?

Llaman dentro.

Inès. Si, y mi señor mismo es.

Cel. Pues yà no puedes salir
por fuerza te has de esconder.

Inès. El tabique sirva aora
yà que no sirva despues.

Ces. Por tu opinion solamente
me escondo aora, mas despues
que se aya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto ve,
mientras allà abren la puerta,
y en esta escalera, Inès,
encierra à los dos. *Mosq.* A mi
han de encerrarme tambien?

Inès. Claro està y no abras, en tanto,
que

El Escondido, y la Tapada

que recogida no esté
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* A poder
de la fortuna mi vida
acabe yá de vna vez.

*Vanse los dos con Inés, y salen Don
Juan, y Don Felix.*

Fel. Yá estoy en mi casa, idos

D. Juan. fua. Pues della os saqué,
y os conocieron á vos,
y á mi no, hasta que quedéis
seguro, no he de dexaros.

Cel. Pues viene Don Juan con él,
sin duda, á buscar á Cesar
vienen los dos. *á p.*

Fel. Si ha de ser:

ola? *Sale un criado.*

Cria. Señor? *Fel.* Esta hazienda
toda en salvo la poned
abaxo en el quarto de esse
Cavallero Milanés,
en tanto q hablo á mi hermana.

Juan. Yo el primero á todo iré.

Vanse Don Juan, y el criado.

Cel. La casa van despojando,
buscarle, sin duda, es. *á p.*

Fel. Hermana? *Cel.* Felix, que traes?

Fel. Traygo vna pena cruel,

Cel. Los dos han sabido allá, *á p.*
que aqui Don Cesar esté.

Fel. Llamóme Don Juan de Silva
para que fuera con él
á buscar á su enemigo,
(dixera al mio mas bien)
al fin, llegué á la posada,
y al huésped le pregunté,
donde vn forastero estaba,
que oy despues de anoche: cer,
llegó á su casa, que no
avia hecho mas, que aver
dexadole allí dos mulas,
dixo, y díose despues,
esperandole estuvimos

mas de dos horas, ó tres,
hasta que vn hombre llegó
de color, y al parecer
de Don Juan, que yo jamás
le vi, dixo que era él:
Embestimosle los dos,
desembarazóse bien,
y al ruido de las espadas,
llegó Justicia á querer
conocernos, y Don Juan
dió con el vno á sus pies.
Resistimonos, en fin,
hasta que no faltó quien
entre las voces decia:
Don Felix de Acuña es:
Aviendome conocido,
apelamos á los pies,
á riesgo traigo la vida,
por ser vna muerte, y ser
á resistencia: y así,
pues ausentarme ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
adonde me escrivan despues
alguna cosa de ti,
que no le esté á mi honor bien.
Y así, conmigo al instante
en casa de mi tio ven,
donde quedarás guardada
de su guýdado, porque
no he de ausentarme yo, en tãto
que tu segura no estes.

Cel. Don Felix?

Fel. No ay que dezirme.

Cel. Advierte. *Fel.* Aquesto ha de ser,
no ay Celia, que replicar.

Sale Inés. En vn instante se ve
mudada toda la casa,
quẽ es lo que intentan hazer?

Salen algunos criados.

Criad. 1. Baxa tu aqueſſe eſcritorio?

1. Tira deſte brocadel,
que hasta las camas eſtán
yá deſarmadas tambien

abajo, y no queda aqui
solo vn clavo en la pared,
titan las colgaduras, y queda deba-
jo una pared blanca, con dos puertas
a los lados, y en medio una blan-
queada, disimulada.

Celia, vamos, que esto es fuerza,
vente con tu ama, Inès.

Cel. A quien Cielos en el mundo
esto pudo suceder? *a p.*

vès. Mas que à los de la escalera
los han de mudar tambien. *a p.*

ale D. Ju. No se que aqui ninguno,
salid, y cerrar despues.

Abren la puerta de en medio D. Ce-
sar, y Mosquito.

Mas de media noche es ya.

Mosq. Si se avrá olvidado Inès
de que los tiene escondidos?

Cel. Pues ya tan quieta se ve
la casa, abre aquella puerta,
despega vn poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podran ver, sabremos
que ruido el que han hecho es.

Mosq. Donde està la colgadura?

Cel. Llama a Inès. Mosq. Inès, ce, ce?

Cel. Quedo, no te vean, ni oygan.

Mosq. Quien nos ha de oir, ni ver,
si estamos en el desierto?

por Dios, que à mi parecer,
Alemans han entrado.

en esta casa. Cel. Por que
los dizes? Mosq. Porq ha quedado
desvalijada. Cel. Que estes
tan loco, que digas esto?

Mosq. Mas lo estas tu, en buena fee,
si dizes effrotto; sal,
y veràs que no ay que ver:
pues para que tu lo veas,
sin dudar, si es, è no es,
solo han dexado vna luz

por descuydò, è por merced:

ni vna silla, ni vn bufete,
ni vn quadro, ni vn escavel,
ni vn baul, ni escriptorio,
ni vna cama, ni vn cordel,
ni vn xergon, ni vna cortina,
ni vna Celia, ni vna Inès
nos han dexado. Cel. Que es esto?
que aunque yo el ruido escuchè
los golpes sin las palabras,
no se daban à entender:
gran novedad avrá sido
la que à esto ha obligado.

Mosq. Aan bien,
que viviremos mas anchos:
pero pudieran aver
Inès, y Celia dexado
liquiera vn pan que comer.

Cel. Que estes aora de gracia!

Mosq. Esto de desgracia es.

Cel. Y asì, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hazer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado ya à entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso matè,
y que oy estoy en Madrid,
quien duda que a questo es
por vègarle? Mosq. Pues por dè
hemos de salir? no vès
cerradas todas las puertas?

Cel. Por las ventanas. Mosq. Tàbien
son todas rejas. Cel. Por vna
guarda del texado, ven
conmigo. Mosq. Yo ruego à Dios
que vna gatada no dè.

Cel. Cielos, semejante caso
a quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por vna de las dos puertas D.

Cesar, y Mosquito

Mosq. Esta es la casa, sin duda,
que aqui famoso lixremèdo

El Escondido, y la Tapada

Carrizales fabricò

à medida de los zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga vn Mosquito,
digalo yo. *Cef.* Si el ingenio
quisiera inventar vn cato
eltraño, pudiera hazerlo
con mayores requisitos
fugidos, que verdaderos
están presentes? avra
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso a este tiempo
de que su hermano venia,
hazer con tanto secreto
este tabique, llegar
Felix a Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza:
y en estando vna vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y eu efecto,
no aver por donde salir:
cosas soñ, vive los Ciegos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mosq.* Pues no es ello
lo peor. *Cef.* Pues qué sera,
si esto no es? *Mosq.* ¿No tenemos
que co ner, porque el gigote
que se olvidò en vn puchero
à la suñbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así es fuerza tendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
movicion, ni bastimento.

Cef. Que tuviese yo vna llave
maestra de casa, al tiempo
que ausente su hermano, entraba
à robar a Celia, y que luego
se la bolviese el dia que
de aqui se ausen el mas esto,
quien lo pudo prevenir,

con humano entendimiento

Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se va declarando: en fin
qué pienas hazer? *Cef.* Vn medio
solamente se me ofrece.

Mosq. Y es, señor? *Cef.* Escucha ateto/
En este quarto de abaxo
à Celia oí, que vn estrangero,
hombre de Negocios, vive,
à este declararme pienso,
que menos importará
que sepa vno mas aqueño;
que dexarme matar, pues
no dado, que es el intento
este de averse mudado

Don Felix. *Mosq.* Y como harèmos

para llamarle? *Cef.* Dar golpes

por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto

que piensan, que andan ladrones

al primer golpe que demos,

y que nos matan a palos

antes de oirnos. *Cef.* No creo

que ay otra cosa que hazer,

voy a llamar: mas qué es esto?

Al ir à llamar el, llaman de adentro.

Mosq. El Estrangero de abaxo,

que llama antes que llamemos

nosotros; mas quanto va

que nos mudaron a vn tiempo,

y estando vna vez cerrado,

ha pensado al à o mesmo?

Lllaman otra vez.

Cef. Esto es llamar à la puerta.

Mosq. Quien es?

Cef. Tente, qué hazes necio?

Mosq. Responder a quien nos llama,

que la llave no tenemos,

que vaya por ella. *Cef.* Espera,

que responder no es acierto.

Mosq. Dexame solo llegar

a ver por el agujero

de la llave quien es. *Cef.* Mira.

Mosq.

/. Buena hazié la avemos hecho:
ay señores! *Cef.* Qué ay Mosquito!
osq. La Justicia, por lo menos,
es quien llama, *Cef.* La Justicia?
osq. Si señor.
Cef. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que así
se vengara vn Cavallero?
ateto/q. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.
Cef. Vive Dios, que no lo creo
de Celia. *Mosq.* Yo sí, yá escápa.
Cef. No es descerrajar aquello?
osq. Sí, yá conozco los golpes,
que estos son los golpes mismos,
que al empezar las Comedias
se dan en los aposentos.
Cef. Qué hemos de hazer?
osq. Confessarnos.
Cef. es el mas útil remedio.
Cef. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es esconderos,
y no sea lo de anoche,
oír el ruido, y no el suceso.
tráse en la escalera, y abre la puer-
y sale Octavio, alguaziles, y gente.
Para que es romper la puerta?
que pues yo las llaves tengo,
yo abiré, y yá que lo está,
diganme sobre que es esto,
vuestras mercedes, que yo,
a los golpes que he oído vengo
desde este quarto en que vivo.
Buscamos vn Cavallero,
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche vn nombre en mi calle.
¿A qui importa el fingimiento? *p.*
Don Felix de Acuña? *Alg.* Sí.
Pues ya ha mas de mes y medio,
que no vive en esta cata,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,

con poderes de su dueño;
bien se muestra el verle así.
Al. Tarde venimos. *Es.* Qué haré.
Alg. Poner esta diligencia (mos?)
por escrito. *Salen Otáñez.*
Ota. Aquí Don Diego
mi señor viene a saber,
que ay de aquel despacho.
Octav. Necio,
que estoy aora, no veis
con estos señores? luego
baxaré, que en mi escritorio
me espere. *Vase Otáñez.*
Alg. Aquí no tenemos
que hazer, vueasted se quede
cō Dios. *Es.* Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizas no se huviera puesto
en salvo. 2. Nadie nos digo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.
Vanse los Alguaziles, y salen D. Diego
go viejo, y Otáñez.
Dieg. Señor Octavio, viniendo
tan de mañana a saber
si avia venido en el pliego,
que anoche llegó de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir yá deste cuñado:
y esperando, por saberlo
allá baxo, vi baxar
Justicia; y así, me atrevo
a subir aca, por ver
si en algō serviros puedo.
Os. En quanto a vuestros despachos,
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.
Dieg. Mil años os guarde el cielo.
Os. En esto de la Justicia,
es, que vn noble Cavallero
asseguró su persona,

El Escondido, y la Tapada

y la hazienda, que èl atento
à su honor, dexar no quiso
sola à su hermana, y diciendo
estaba, que no vivian
ya aqui. *Ot.* Ay de mi lo q̄ siento
el traer à la memoria,
à vista deste suceso
mis penas! siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò, huyendo
tambien se librò de mi
que yo le hiziera. *Ot.* En efecto,
nunca se èl aveis sabido?

Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.

Ot. Yo hablo, porque hablavais vos,
vamos; què tan atento
imitais en aqueste quarto?

Die. En q̄ he venido à hazer pienso;
de vn camino, como dicen
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz, demas que ha vn mes
que ando buscandola, y creo,
que este quarto por el barrio,
y vezindad serà bueno.

Ot. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que intereso.

Die. Què mas vivienda que aquesta
tiene? *Ot.* No sè, que os prometo
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.

Entra por una parte, y sale por otra.

Dieg. Es verdad,
que me agrada, si por cierto,
mayormente, por tener
estos dos quattos diversos,

pues en este, hasta casarse,
estará Don Juan, y luego
yo estarè, dexando estotro;
que es èl mayor para ellos:
què gana este quarto? *Ot.* Ga
dos mil reales. *Ot.* Es grã prec
que estan baratas las casas.

Dieg. Dezidme quèn es el dueño
porque lo vaya con èl
à concertar. *Ot.* Para esto
hazed quenta que yo soy,
pues de vn amigo es, q̄ a vn ple
está en Granada, y poder
para sus negocios tengo;

y así, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun èl
yà queda el quarto por mi,
porque yo con vos no tengo
de recatear; y así hazed,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves

se den. *Ot.* Si ha de ser tan pres
mejor es que os las lleveis,
porque oy vna holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, baxemos
donde le dispensacion

os de, y las llaves. *Die.* Contem
voy del quarto. *Ot.* No creero
quãto en que lo esteis me huela

Dieg. Tendreis vn criado en mi,
en Lisarda vn Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa

*Vanse cerrando, y salen Don Cesar,
Mosquito.*

Ces. Haslo entèdido? *Mo.* Algo del

Ces. Avrà mas, y mas acasos?
avrà mas, y mas sucesos.
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Vu hombre matò Don Felix,
el mudarse nació desto,
y buscando los despachos

para hacer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de celos).
à Octavio subió à buscar
à este quarto, y al momento
se contentò del, y del
llevò las llaves el mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio,
del amor abaxo fakte,
todos se van fuera: Cielos,
hasta donde echada está
la linea à mi sufrimiento?
Mosq. Alquilar vn hombre vn quarto
con ropa, y servicio, yemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar vno vn quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos atalos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?

Mosq. No aver
Octavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si él viniera à alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escalerados Don Diego.
Ces. En fin, para aver de ser
vn tan extraño suceso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles impossibles.

Saca la daga, para abrir la puerta.

Mosq. Que hazes?
Ces. Declarar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero,
que mi enemigo me cierre

oy el passo, aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda
con D. Juan no quiero (ay Cielos)
esperar à ser estigo
yo del daño que me ha mineto.

Mosq. Dizes bien, señor, salgamos
de aqui, aunque descortajemos

la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas queriendo
por la parte de alla fuera
abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.

Ces. Pues si es D. Diego, es forzoso.

Mosq. Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.

Ces. Qué violeste à tan mal tiempo?

Mosq. Segun todo se haze apriesa,
que sea el adrede pienso.

Escondense los dos, y salen Beatriz, y

Otañez.

Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Si.

Beat. Antiguomo, y entro à vella

con el pie derecho en ella,

malo es abrise azia aqui

la puerta, y los escalones

toman la buelta al rebés,

bien, ò mal, una, dos, tres,

y las vigas no son menos.

Otañez. buelva a señor,

y diga, que si no ha dado

el dinero adelantado

desta casa, sea error,

si el dueño no se le obliga

à mudar la puerta, es liano,

la escalera azia esta mano,

y añadir aqui una viga,

Otañ. Mala mano te de Dios,

y mala viga tambien;

mas esto del mal, y el bien,

esto de la una, y las dos,

el pie derecho por guia,

mirar puertas, y escalones,

C

son

El Escondido, y la Tapada

son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?

Beat. Claro está, qué pensais vos?
como esto, quando aca estaba,
cada dia me enseñaba,
porque era vna alma de Dios.

Ota. Y se le echa bien de ver
en la Christiana doctrina,
que enseñaba à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hazer,
es solamente tratar
de barrer la saya, y no
contar sus vigas, que yo
tengo vn chozno familiar,
que dà de mi testimonio.

Beat. Si es familiar, y está
con vos. *Otañ.* Dile. *Beat.* No será
familiar, sino demonio.

Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para la vejez:
hecho el gasto de hechizera;
hablad como aveis de hablar.

Beat. Attendajo de Don Bueso,
anotomia de hueso,
Almanac particular:
vos, que sois en el abismo
de esta calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musco de vos mismo,
flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recordéis de viejo,
parce mihi de la legua,
puerto seco de la tos,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?

Otañ. Requidilla, embuiterá,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiziera
llevar à la Inquisicion.

Salé Lisarda con manto

Lis. Notable priesa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudar se sin dilacion,
y que venga la primera
yo à ver la casa, mandar
como se ha de aderezar.

Otañ. Tal huesped en ella espera.

Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas aora,
pues no agrada vna señora,
sino solo la que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho,
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agradado.

Lis. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estar
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos
à ver apeár ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios.

Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Beat.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O que triste es hoy!

Beat. Oy que pedinte quisiera
albricias, de esta manera
suspiras? *Lis.* Si, porque oy
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causò?

Lis. Oye, Don Juan. *Salé D. Juan.*

Juan. Feliz yo,
que à tan buen tiempo llegué,
que en tus labios escuché
mi nombre. *Lis.* Y no pudo, no,
ser dicha, ni desdicha, si,
el acordarme de vos?

Juan. No, que siempre es dicha.

Lis. Ay Dios!

Juan.

Juan. Que tu te acuerdes de mi:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lis. Si, pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra vn hora el artificio,
y da la voz otra hora.

Juan. Pues por qué prima, y señora,
oy tanto rigor? *Lis.* No sé,
que a vos os lo callare,
por el autoridad mia,
yo à Beatriz se lo dezia,
y à Beatriz se lo dire.
Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna, ha creído,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuydado le dan
finezas, poco cuydado
festejos; pues olvidado
está ya, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
vn poco desconfiado.
Ayer al campo sali,
y à Don Juan en él no hallé,
en el campo peligré,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquel agradecida.
Vine à casa, como viste,
y Don Juan no pareció
en toda la noche, yo,
que ya sé que esto consiste
en esse festejo, triste,
no zelosa, estoy, por ver

que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
ya como propria muger.

Juan. Si supieras la razon,
tu me disculparas ya,
buenos restigos, quizá,
aquestas paredes son,
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lis.* Para qué,
si yo con Beatriz hable,
me respondeis? *Jua.* Culpa es mia;
yo à Beatriz se lo dezia,
yo à Betriz se lo dire.
Baxando anoche a buscar
à mi prima, vi al que dió
muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañía
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos;
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por él, Justicia llegò,
conocernos pretendiò,
y vno quedò (no te asombre)
muerto, quando oimos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerça el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en salvo estuvièss
él, y su casa; y hiziesse
diligencias de alcanzar
si de mi llegaba à hablar
la Justicia, se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo qual me he asegurado,
que mal pudo otro cuydado

El Escondido, y la Tapada

- tenerme à mi divortido.
- Beat.* Pues yo, que he sido la oïdora
 fca iala de compenencia,
 allo por mi la sentençia,
 que pues el vno à otro adora,
 os deis por buenos aora.
- Juan.* Yo obedezco, y si ay disculpa,
 cesse el rigor que me culpa.
- Lis.* Yo creo que así sera, la magis
 que para nada me esta magis
 bien, que vos tengais mas culpa.
- Juan.* Ya que estàs detenjada
 de la caída de ayer
 la sangria. *Lis.* Esto es querer
 bolver à verme enojada. *Vase.*
- Juan.* Serà para vna criada:
 Castaño, dale à guardar
 aquello a Beatriz. *Vase Castaño.*
- Beat.* El dar
 tanto el animo recrea,
 que aunque para mi no sea,
 lo tomare, por tener.
 Y pues tan rebuelta està
 la casa toda, en aqueste
 aposento, que ha de ser,
 ò tocador, ò retrete
 de mi señora, poniendo
 ve, Castaño, sutilmente
 no sè que, que à mi ama traes.
- Cast.* Son mas de mil no sè que es,
 espera, irlos trayendo,
 que aqui vnos mozos los tienen.
- Beat.* Para ponerlos mejor,
 pongámos aqui vn bufete.
*Saca un bufete, y desde la puerta van
 tomando vnos azafates cubiertos.*
- Cast.* Estos son de Portugal
 dulces. *Beat.* Di dulces dos vezes,
 pues dos vezes lo seràn
 por dulces, y Portugueses.
- Cast.* Chocolate de Guaxaca
 esto, y estos que aqui vienen
 tocados, cintas, y medias,
 guantes, pañillas, pebetes,
 faldriqueras, zapaticas,
 y bollos estos. *Beat.* Bien huelena.
- Cast.* Toda esta falsa, Beatriz,
 han menester las mugeres,
 para que no huelan mal,
 y mas las propias. *Be.* Tu mientes.
- Cast.* Esto es quanto à esto, que aqui,
 vienen joyas excelentes
 en este contador, que oy
 es contador de mercedes.
- Beat.* Bien està, pero aqui falta
 vna alhaja.
- Cast.* Qué es? *Beat.* Atiende:
 Vn cierto vestido mio,
 que destas bodas alegres
 de ribete se me dà.
- Cast.* Forzoso era que lo fuesse,
 porque ya, Beartiz, di qual
 vestido no es de ribete?
 mas no le quise traer,
 que ay vn grande inconvenientes.
- Beat.* Di, qual?
- Cast.* A mi me han parlato,
 que de vn verganton ausente,
 que por colada, y tizona
 era Mosquito dos vezes,
 fuiste (sin ser la violada,
 Violante de Navarrete)
 de su honores ojal,
 y de sus cintas ojetes.
 Hame dado pesadumbre
 el caso, y no me parece
 que sera puestto en razon,
 que de Castaño se cuente,
 que con el te viste, y con
 otro te desnudas. *Beat.* Tente,
 pues dame el vestido tu.
- Cast.* No, pero basta el traerle,
 que es como dar por tablilla
 à la bola que està enfrente.
- Beat.* Aun siendo esto, no ay razon;
 que Mosquito solamente
 fue

Fue en hacer falsas con el mundo
pelora de mi trinquete.
Y si va a decir verdad,
aun solamente me debes,
mas lagrimas en vna hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de la última le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido
hecho, y derecho, y a queste
el manto. **Beat.** Y este vn abrazo.

Cast. En fin, solo a mí me quieres?
Beat. No está en uso querer solo
a nadie, basta quererte;
y pues con ta amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avra dime, y díretes:
y a Dios por aora, que es bien
que aquelle aposento cierre
con llave, porque ninguno
aqui no salga, ni entre.

Cast. A Dios.
Beat. Quedese el vestido
con lo demás: quien sirviese
vna ama que fuera nobia,
cada mes una, u dos veces!

Salen a la puerta Cesar, y Mosquito.

Mosq. Vive Dios, que he de salir.

Ces. Donde has de salir? derente.

Mosq. Si hemos oído cerrar
la puerta de este retrete,
y que han dexado en el dulces,
como podras detenerme,
quando(aunque fueran amargos)
me supieran lindamente.

Ces. No hagas ruido.
Saca la mano, y arroja el azu-
fate, al tomar vino, y detente el bufete.

Mosq. Como no,
fino me dete, ebbufete.

abrir la trampa, ya alejando
vn azufate, si sueltes mi
el de los dulces; los guantes
lon, el demonio los lleve:
a echar buen villa redada.

Ces. Que has topado? **Mosq.** Ruido.

Ces. Tu quieres que naid
destruiente? **Mosq.** Comer quiero,
como tu. **Ces.** Dárete muerte,
que es veneno para mí
todo lo que está presente.

Mosq. Morir de veneno, o hambre;
muere a lo mrs. conveniente.

Ces. Haráime, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y quemé
con el fuego de mi pecho,
o que lo inunde, y abegue
con el llanto de mis ojos.

Mosq. Si tanto fuego tavieres;
y si tanta agua llorases,
que hazer pudieramos esta
chocolate! O Jesus mío!

Ces. Que darse quejas oyese
Don Juan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces desdenes,
el con amantes finezas,
y yo escucharlo oudiere!

Mosq. Pues si a ello va, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño
y al Haca Morcila en este
pesebre de amor; empero
digan lo que se dixeren,
que de la última me quise,
sea buen pobrete, o riquete,
y coma yo lo que el trae,
que como del pique no tienen
zelos, sinozalar algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. **Ces.** En efecto
ya aquí lo mas conveniente
es dexar anohecer,
u despedido, o valiente.

El Escondido, y la Tapada

determinarme à salir.

Mosq. Si tu en la calle tuvieses prevenidos para todo tus amigos, y pacientes, fuera seguro el empeño.

Ces. Tu, Mosquito, que no eres conocido, bien pudieras, (pues oy anda tanta gente rebuelta en aquesta casa) à salir de aquí atreverte.

Mosq. Por salir à beber algo, no avra cosa que no intente.

Ces. Tu has de salir, y avisar desto à quien yo te dixere.

Mosq. Yo si hiziera, pero te mo.

Ces. Tu, aunque te vean, que temes?

Mosq. Ser tan Rey, que en la Capilla me diga Misa vn Bonete; pero algo he de hazer por ti, y vna cosa se me ofrece para salir encubierto, que no puedan conocerme. El vestido de Beatriz me disfrazará, à ponerle ayuda. *Ces.* La puerta abren.

Mosq. Ya, por mal que nos sucede, ay que comer, y vestir, venga aora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera, y salē à la puerta Beatriz, y Lisarda.

Beat. Digo que en toda mi vida no he visto tan excelentes, y aliñados azafates.

Lis. Verelos, porque no piense Don Juan, que nos lo estimo; pero que estago es aqueste?

Beat. Esto yà es hecho, porque es passo de la Dama Duende, y no he de passar por él.

Lis. Quien entrò, que desta suerte lo ha puesto Beatriz? *Be.* Ninguno pudo entrar, porque yo siempre tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo esto assi, tu tienes la culpa, que lo dexaste de modo, que se cayesse.

Beat. Como puedo?

Lis. Quien querias que para esto solo abriess?

Beat. Quien no abrió para esto solo: ay mas desdichada suerte, señores! *Lis.* Pues que mas faltat?

Beat. Mi vestido, y sin ponerle.

Lis. Que vestido?

Beat. El que me diò *Llorando*
Don Juan.

Selen Don Diego, y Otañez.

Dieg. Que ruido es aqueste?

Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aquí puso Beatriz todo este regalo, que embiò Don Juan, y le hallamos desta suerte, y falta vn vestido suyo.

Beat. Ay señor, y sin ponerle.

Otañ. Si, pero no sin quitarle:

si vna viga mas toviesse esta cata, no faltara.

Beatriz, tu vestido. *Dieg.* Siempre en las mudanzas de casas aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo esso, y tu trata de recogerle en tu quarto, porque el tiempo que aquí Don Juan estuviere sin desposarse, ha de ser el que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo, que porque a verme no entre de noche en mi quarto, quiero estar recogida; venme à desnudar. *Beat.* Quien me ha desnudado à mi, puede, que sabrà mejor, que yo.

Lis. No lores, que facilmente se remediarà: aunque he dicho que tengo de recogerme,

no lo he de hazer, hasta ver
à que hora Don Juan viene:
trae luz, Beat. Beat. Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle,
notable descuydo ha sido! *Vanf.*

Otañ. Ha estado aquí tanta gente
oy, que no es mucho que falte:
aun mas que esto. *Die.* *Otañez*, tiene
prevenido ya su quarto.

Don Juan. *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Dieg.* Id à ver
si en el falta algo, y ponidle
luzes, porque ya la noche
cerrando baxa. O que alegre
día fuera para mi, *Vase Otañez.*
si mi hijo viviera este!

O si me viera vengado
del traydor que le dió muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegasse.

Sale Celia con manto. Cavallero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen
noble sangre; pues con ella
nacieron à ser corteles,
amparar una muger,
ya que la traxo su suerte
à vuestros pies, que no en vano
esta dicha he de deberle.
Vn hombre, que de mi honor
le hizieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte,
hazed, por quien sois, señores,
q̃ hasta aquí (ay Cielos!) no entre,
porque yo, sino. *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben

escuchar los Cavalleros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
aflijidas; à detenerle
saldre, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podré con la espada, que este
pecho volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aquí esperad, mas de aquí
no aveis de passar, que en este
quarto una hija mia vive,
y no quiero yo, que llegue
à saber, que oy en el Mundo
aquestas cosas suceden. *Vase.*

Cel. Bien hasta aquí ha sucedido
este atrevimiento, deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para si tiene.
Acercareme al tabique
de la escalera.

Abre la puerta, y sale Don Cesar, y

Mosquito vestido de muger.

Ces. Ahora puedes
salir mejor, porque siendo
ahora quando anochece,
antes que se enciendan luzes,
podrá ser salir sin veros,
que yo, hasta que eche de ver
que estas fuera, por si buelves,
no me quitaré de aquí,
à todo trance valiente.

Mosq. Dios vaya conmigo, amen.

Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estés con armas, y gente,
disparar una pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mosq.* Salga
yo ahora, que es lo que conviene.

Cel. Vn bulto se va acercando
à mi. *Mos.* Vn bulto aya mi viene.

Cel.

En el conuido, y la Tapada.
Cel. No podré llamar á Cesar,
en tanto que no se fuere.

Truacan lugar. *Celia.* Mosquito.

Mosq. El no me ha visto, pues no
me hasta nada. Cel. O si se fuese!

Mosq. O si encontrasse la puer-
ta de Don Diego, y le gassé á Mosquito.

Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle

no ay vn hombre que os espere.

Mosq. Es grande merced q me hazen.

Dieg. Esse portal, el de enfrente, on
y todos están seguros.

Mosq. Lindamente me parece, on
si ay Angeles entre canos, y p.

el de mi Guarda es aqueste.

Dieg. Venid conmigo, queréis
hasta donde vos quisiereis.

ire con vos. Mosq. Que me place:
si esto aora me sucede,

por vn vestido inhumano,
que á media pierna me viene,

y o juro de no traer
otro trage eternamente.

Bien ayan los tres Portas,
que piadosos, y corteses,

facaron á luz los Pri-
vilegios de las mugeres.

Dieg. Pobre señora asfugada,
aun á hablarme no se atreve.

Cel. Ya se van los que allí hablaban,
razon no pude entenderles;

aora por la noticia
desta casa, en passos breves

llegaré hasta la escaleta: Llegá.

Cesar, señor. Cel. Por qué buelvas,
Mosquito? Cel. No soy quien juzgas

D. Cesar. Cel. No pues quien eres?

Cel. Detente, no te albarotes,

Celia soy. Cel. Celia? Cel. Si, q este
extremo de amor, no mas

que Celia supiera hazerle.

Dejete agoche (sus fuerças)

cerrado (raro no eidente) on
y he embiado esta mañana

á fines, para que te diessis
aquella llave maestra

con que tu salir pudieses

de aqui, donde á tus desdichas

les fueras mas conveniente:

halló la Justicia aqui, y

bolvió despues (dura suerte)

halló al quí la da la casa

á tu enemigo en tan breves

tiempo, mas quando desdichas

gastaron mas tiempo que este

No se atrevió á entrar en ella

ya viendote en tan virgen

peligro, aunque en casa estoy,

de que n guardada me tiene.

O delta he fatido, no importa

el como, basta que puede

mi ingenio aver hecho, que

el mismo Don Diego fuesse

quien me traxesse hasta aqui,

y á esta causa, detenerme

no puedo, la llave es esta

con ella, quando pudieres

saldrás, y á Dios Cesar, que

si donde me dexò, buelve

Don Diego, y no me halla allí

podrá ser que algo sospeche.

Cel. Oye escucha. Cel. No es posible;

y mas aora, que viene

conduz, cierra tu esta puerta,

porque á ti no puedan verte,

que á mi no importa, supuesto,

que aqui Don Diego me tiene,

pues el llegar hasta aqui,

disculpa á facilmente

mi mismo temor. Cel. Ay Celia,

mucho mi vida te debe

amor, dexame pagar

obligaciones tan fuertes.

Cierra, y sale con luz Otaz, Don

Juan, y Don Diego.

Dieg.

Dieg. No quiso, en fin, la muger,
que acompañandola fuese
mas, que à esta primera calle.

Juan. Extrañas cosas suceden!

Cel. No llevo à hablar à Don Diego,
hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad esta luz al quarto
de Don Juan, ya que merece
mi casa desde este dia
tan notable, y honrado huésped.

Juan. La dicha, señor, es mia.

Dieg. Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

Cel. Pues como sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado?
sin duda, bolviendo à verme
adonde me dexò, y viendo
que faltaba, le parece
que me fui, sin esperarle.

Juan. Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje. **Cel.** Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha pasado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Sale Castañ. Aqui viene
vn Cavallero a buscarte:

Juan. A estas horas? dile que entre.

Cast. Entrad. *Sale Don Felix.*

Felix. A solas importa
hablaros. **Cel.** Mi hermano es este.

Juan. Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.

Vase Otáñez, y Castañ.

Cel. En extraño aprieto estoy,
ni à salir puedo atreverme,
ni està aqui; aqui me escondo,
hasta que se vaya Felix.

Juan. Yà estàis solo, què tracin?
hablad. **Fel.** Si harè, si pudiere.

Juan. Apalsionado venis?

mejor estàreis en este
quarto, entrad donde os senteis.

Cel. Ay de mi, si llega à verme!

Fel. No he venido tan despacio,
escuchad, yo serè breve:

Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquella casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en vn dia no mas estàis trocados
en los dos con la casa los cuydados:

oidme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar vna deuda, à que obligado
estais. **Jua.** A todo esto determinado:
deidme, que mandais?

Fel. Vna fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.

Jua. Deid, pues, què quereis?

Fel. Que si aveis hecho
mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido
pues le aveis de buscar determinado.

Juan. Què?

Fel. Que aveis de llevarme à vuestro
lado.

Juan. Eso, Felix, yo avia
de pedirlo a vos. **Fel.** La pena mia
esto os ruega, porq (desdicha fuerte!)
me importa mas que à vos, darle la
muerte.

Juan. Pues què os ha sucedido
con el de anoche aca q os ha movido
à salir solo à esto? **Fel.** Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
que pronuncian de vn noble (ay Dios!)
los labios,

ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

Juan. Agravios, Felix? **Fel.** Si.

Juan. No sois ni amigo,

D

El Escondido, y la Tapia

mas claro no hablais aqui conmigo.
Fel. Si hablarè, aunque el horror con
la voz lucha,

Juan. Hablad, pues otro vos solo os
escucha.

Fel. Yo tengo (dudo ay Dios, como lo
diga),

vna aleve, vna fiera, vna enemiga,
vna injusta tyrana,

vna (qué sirven faldes?) vna hermana;
yà lo dixè, y en la ansia que me allige,

solo es consuelo ver que a vos lo dixè.
Esta, pues, caula fiera

de que yo de Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,

hermano, con cuydado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,

q es tã todo al pesar, tã nada al gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones

de engañar con alhagos sus pasiones:
mas no vn hermano, que entre sus

desvelos
alhagos no halla en que engañar sus

zelos.

En fin, anoche à Celia (yà lo visteis)
llevè à vna casa (vos testigo fuisteis)

pues oy della ha saltado (ay enemiga!)
diziendo que iba à ver à cierta amiga,

y bolviendo por ella,
no estaba de visita yà con ella.

La amiga, pues, turbada
dixo, que de su casa disfrazada

salìo, porque la dixo fer su intento
el irme à ver à mi al retraimiento,

y que importaba mucho sola fuesse.
porque al verla de mi nadie supiesse.

Direis q esta desdicha en q ha tocado:
à Cesar? pues del nace mi cuydado:

quãdo en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa en que yo estaba,

n e esquivò de la muerte,
q à vuestro primo diò Cesar (ò fuerte:

dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido,

q avièdo ayer (ay Dios) Cesar venid o,
y oy mi hetmana saltado,

no le dè aquèlla causa este cuyda no
y asì, pues à vos oy en esto alcanza

vn enojo venganza,
y en mi desagravio,

cuerdo sollicitud, è inquerid sabio
dò de esta, deudos tiene, amigos tiene;

y buscar, è entre todos nos conviene;
que yo desesperado,

ya q rãclaramète aqui os he hablado,
me voy huyèdo, porq en tãto abisimo,

aù yo tègo vergüèza de mi mismo. *V.*
Jua. Esperad, que no tengo de dexaros.

ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrar, ola, esta puerta,

y hasta que buelva yo, à nadie este
abierta.

Col. Avrà, Cielos, mas desdichas?
avrà, Cielos, mas temores,

que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?

què he de hazer aqui?

Salè medio vestidas Lisarda, y Beatriz.
Lis. Què dizes,

Beatriz? *Beat.* Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buuelto à salir
de casa a la media noche?

Beat. Si señora. *Cel.* Mas que dudo
estas ciegas confusiones?

si no: mas ay de mi!!

Lis. Aguarda. *Repara en Celia.*
Bea. Pues què ay, que asì te alborote?

Lis. Quien eres? *Cel.* Vna muger.

Lis. A quièn buscas aqui?

Cel. A vn hombre. *Lis.* Descubrere.

Cel. No hare. *Beat.* Esta *Dà voces.*
es sin duda. *Lis.* No dè voces.

Beat. La que me hurtò mi vestido.

Lis. Huyendo de mi se esconde.

Beat. No entres allà, sin llamar
gente. *Lis.* Què poco conoces
à zelos! toma esta luz,

don

De Don Pedro Calderon.

donde ay zelos, no ay temores.

Entranse las dostrás Celia, y sale Don Cesar.

Ces. Ya que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
saldre, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
que escuché: aora estais torpes,
pies? mirad, que las desdichas
tienen passas de ladrones.
La puerta hallè ya: a Dios, pues,
infelizes confusiones
de vn desdichado: ay Lisarda,
goza feliz tus amores,
sin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don Juan.

Juan. Quien va allà?

Ces. Ay de mi! *Juan.* Quien es?

Ces. Vn hombre.

Ju. Què hombre en esta casa? *Ces.* Vno,
que si el mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorve.

Jua. Si hiziera, à no ser yo quien
à estorvarlo se dispone.

Condúzcase Buelve à salir Celia, y Lisarda tràs ella

Lis. Tengo de verte la cara.

Cel. No haràs, aunque à esto te arrojes.

Lis. y *D. Jua.* Como has de estorvarlo?

Cesar. y *Celia.* Así.

*Mata Celia la luz y sacan Don Cesar,
y Don Juan las espadas, y riñen.*

Beat. dent. Ruido de espadas se oye.

Ces. Alborotada la casa
està, buelvo à entrarme donde
no me vean. *Lis.* Olà, luzes.

Cel. El mismo secreto logre,
escondiendome en el. *Jua.* No
te siguen mis pies veloces;
por no dexar esta puerta.

Lis. Porque la puerta no tomes,

della no me he apartar.

Jua. Traer luzes. *Lis.* Nadie me oye.

Ces. Quien va? *Cel.* Cesar?

*Entranse Lisarda y Don Juan por las
puertas de los lados, y Cesar, y Ce-
lia por la de la escalera.*

Ces. Entra, Celia.

y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

*Sale Cesar de la escalera, como acabó
la jornada segunda, y saca à Ce-
lia desmayada.*

Ces. Apenas, sin reparar
dis desdichas en la ociosa
murmuracion del que diga,
que no està bien à la honra
de Celia averse ocultado,
irè passando por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.

Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas vn hora:

y aun que rendida, yà el susto
de que à su hermano le oyga,
que la ha de dar muerte ya
à la passion rigurosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
y à mirar que medjo pueden
darme mis ansias dudosas.

Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es posible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
sera crueldad, si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de aver, que diga
que tuve que hazer no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo a la congoxa.

Irme, y dexarla, es baxeza,
y mas aviendo ella propria
venido à darme la vida;

El Escondido, y la Tapada

declararme, es acción loca.

Si á darme la libertad
has venido, ó Celia hermosa,
como eres tu misma, como
la que me la quita aora,
en quien hallaré consuelo?
mas á vna persona sola
me puedo fiar, Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò favor, ó se hallaron
mis dadas generosas:
valerla podrá, que en fin,
qualquier muger espiadosa,
y de la que esta asfígida
el mejor Medico es otra:
yerre, ó acierte, á ella quiero
declararme, que aunque ponga
á riesgo todo el secreto,
á qué mas riesgo, que aora,
puede estar entonces? haga
leal á mi pena traidora:
este medio elijo, pues
no me dan otro que escojas;
y pues declarando el dia
viene en brazos de la Aurora,
á buscar voy un remedio,
y á buelvo, Celia, perdona.

Dexala setada, vase, y buelve ella en ad.

Cel. Ay de mí! mi propio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar
le niega al pecho la boca;
sin vida estoy, y con alma
toda viva, y muerta toda,
á quien dieron sus desdichas
en ayre á beber ponzoñas:
Cesar, si acaso: qué es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche, y me responda:
Cesar? Cesar? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues él de aquí no saliera

con tal riesgo su persona;
fino para irse; que dudan
mis desdichas, ó que ignoran?
pues dos veces serán ciertas,
por ser desdichas, y propias.
Ay ingrato, que primero,
que á mi, tu en salvo te pongas?
que he de hazer? si hablo á Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si á Don Juan hablo,
siendo Don Juan quien oy toma
á cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solá á Don Diego pudiera
dezir menos temerosa
todo el suceso, que al fin
es noble, y solo á la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor,
lo menos malo, aunque aora
executarse no pueda,
porque ya vna puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, otra vez me esconda
esta sepulcro, que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabrique para mi propia.

*Enrase en la escalera, y salen Lisarda,
y Beatriz, Don Juan, y Castaño,
por las puertas de los lados.*

Lis. Mira si está ya vestido
mi padre: triste cuidado!

Iua. Mira si está levantado.

Don Diego: pierdo el sentido!

Beat. En su aposento ay ruido.

Cast. Ruido en su quarto senti.

Lis. Contaréle lo que vi.

Iuan. Sin declararle, porque

licencia le pediré. *Lis.* Es D. Juan?

Iuan. Lisarda? *Lis.* Si.

Iuan. Qué es esto? tan desvelada

Don Juan abaso

de Don Pedro Calderon:

11

te tiene aquel embazado?

Lis. Tan necio à ti te ha dexado
aquella dama tapada?

Juan. Què à estas horas levantada
estas? *Lis.* Què me hables assi?

Jua. Yo digo lo que yo vi.

Lis. Yo digo lo que vi yo.

Juan. Y esto no es mentira? *Lis.* No.
pero essotto es verdad? *Juan.* Si.

Lis. Mira no me haga Don Juan,
perder el juizio, por Dios.

Juan. Perderemosle los dos.
si en esso tus cosas dan.

Lis. Pues que presentes estan
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con mas acuerdo.

Jua. Como he de hablar, quando pierdo
de imaginarlo el sentido?

Lis. Pues què viste? *Jua.* Vn hõbre vi,
que deste quarto salia,
y con vna llave abria.

Lis. Pues escucha aora. *Juan.* Di.

Lis. Si ayer, Don Juan, vine aqui,
què tiempo tuve, Don Juan,
para dar à esse galan
llave del quarto à no vès
quanto mejor pensar es,
que son ladrones, que estan
mas hechos à estos excessos?

Jua. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

Lis. Valientes hazen successos,
y ayuda tambien à ellos
discursos aver auido
vn hurto, si ya no ha sido,
que quieres dezir tambien,
que mi galan era quien
hurtò a Beatriz el vestido.

Beat. Y nuevo.

Lis. Mas fundamento
hubiera en lo que vi aqui.

Jua. Què viste? *Lis.* Yna muger vi

recogida en tu aposento.

Jua. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era huésped? *Lis.* Quiè le tieng
tal, que a media noche viene,
tenerle en todo pudiera.

Jua. Si de vna à otra quexa passa,
ambas las he de amparar;
què avia de ir à buicar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en fuerte tan escasa
bien claro te dà à entender
el que yo tuve que hazer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido;
pues que fuera la iba à ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas que mi dama
le hurtò el vestido à Beatriz.

Beat. Y sin ponerle. *Lis.* Vn matiz
viste con igual porfia
tu quexa, y la mia este dia,
porque aya quien arguya,
para crecida la tuya,
para dudada la mix.

Jua. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el dezir vna verdad,
como oir vna mentira:
fuera de que si se mira
igual la quexa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto.
Lisarda, y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.

Jua. Verdad quanto dixes fue.

Lis. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.

Lis. Si, que en mi duda el honor.

Lis.

El Escondido, y la Tapada,

Lis. En mí acredita el valor.

Ju. Yo sé que yn hōbre he encoñrado.

Lis. Yo que vna tapada he hablado.

Sale Don Diego. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,

y aun para ti, que los dos
estais à esta hora vestidos?

Juan. Dissimulen mis sentidos: *à p.*
no miras que desvelados
mal amorosos cuydados
consienten ojos dormidos?

Lis. Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.

Juan. O quien creer la pudiera!

Lis. O quien no dudarla, quien!

Dieg. La disculpa està muy
fundada, y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madrugue
vna licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones,
supliendo la dilacion.

Juan. Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me pones;
pero basta aver iraido
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hazer dispensar tambien
el tiempo que. *Lis.* Y yo te pido,
que no dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.

Dieg. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca sera mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
pretension; y en fin, si no

quereis oy casaros, yo
quiza no querrè mañana;

Jua. Yo, señor, siempre. *Lis.* Ay de mí!

Jua. Me tendré por muy dichoso
en ser de mi primo esposo,
escusarte pretendi
nueves cuydados, y assi.

Dieg. Claro està, que no avrá sido
otra la causa que ha avido,
porque (aqui para los dos) *à p.*
ni me dixerais vos,
no, ni yo la huviera oido. *Vase.*

Lis. Bien vés quan necio has estado.

Jua. Has tu acaso, por tu vida,
estado mas entendida?

Lis. Si, pues he dissimulado
tanta parte à mi cuydado.

Jua. Yo no sé dissimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es,
no me tengo de casar.

Vase Don Juan.

Lis. Cielos, avrá sufrimiento
para tanta sin razon?
sospechas en mi opinion?
en mi fec deslucimiento?
quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risco del mar combatido,
roble del viento azotado,
donde vno, y otro cuydado
se quedaron con el ruydo:
Digalo aquel, que sitiada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admiró sin titubear,
que al temer, y al suspirar,
no la hizieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la mar.

Bea

Beat. Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto extremo.

Lis. A nadie mas, que à mi temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,
que yá de ir a Misa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, así me ire,
dame tu el manto, porque
no de ir tarde así. *Beat.* Señora,
el manto está aquí, que yo
limpiándole estaba aora.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez. Quien vió
mas pesares? En mi halló
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se libró à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas, que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dár tal cuidada?

*Tiene puesto el manto, sientase en una
silla, quedase suspensa, y sale
Don Cesar.*

Ces. Ocasión de hablar no he hallado
à Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y vuelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aquí quedò
desmayada, hallen aquí:
todavía estás así,
mi bien?

Lis. Quien me habla así? *Ces.* Yo.

Lis. Pues tú, Don Cesar?

Ces. Qué azar!

Lis. En mi casa? *Ces.* Qué temor!

Lis. Tú en mi quarto?

Ces. Que rigor! *Lis.* Responde.

Ces. No acierto à hablar,
porque elado: *Lis.* Qué pesar!

Ces. El labio. *Lis.* Qué furazon!

Ces. Enmudece. *Lis.* Qué traición!

Ces. Y al verte:

Lis. Qué atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razón à la razón.

Lis. Como, di, el rostro en cubierto
tuviste (ay Cielos!)

quando la vida me dike,
y no aora que me has muerto?

erradas, Cesar, advierto

tus acciones, por indicios

de trocados ejercicios;

pues hazen tu voz, tus labios

cara à cara los agravios,

pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste,

de mi mas dexado fuiste;

si del todo me perdiste

quando à mi hermano mataste;

basto ya, Don Cesar, basto

la porfia, que esta fae

tu estrella, ya me casè,

yà no te queda esperanzas:

si no vienes por venganza,

di, por qué vienes? por qué?

Hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder?

pues quando yo quiera hazer

virtud la necesidad,

echando à su voluntad

la culpa, para moverla,

Celia, pues no llego à verla,

cobrada al desmayo està,

sin duda, oyendome yà:

ò que tyrana es mi estrella!

Lis. Qué dizes? *Ces.* Si yo supiera

dezir à lo que he venido,

mi discurso enmudecido,

que buen retorico fuera!

solamente considero,

pues que yo mismo lo ignoro,

pues no lo digo, y lo lloro,

que vendré en mal tan severo,

ò à vivir con lo que quiero,

El Escondido, y la Tapada

ò á morir con lo que adoro.

Si esta en esta casa el bien
que yo adoré, y yo perdi.

Lis. Cesar, no me hables así,
que ya no es justo, ni es bien;
cobarde la voz detén,
y dime si anoche fuiste
el que á esta casa veniste
á darme la muerte. *Ces.* No.

Lis. Pues dote dos vidas yo,
por una que tu me diste:
Vete ya de aquí, porque
si mi padre, ò si mi primo,
á quien como esposo estimo,
ya uno, ò ya otro te ve,
esfuerza que yo les dé
satisfacion. *Ces.* Que esto aya! á p.
parad, desdichas, á raya.

Lis. Vete antes que á verte lleguen.

Ces. Quien creará que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal á p.
peligro á Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,
esto tenemos ahora?

Lis. Qué ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. Pendencia ay en el portal,
y en las voces, y el rumor
es. *Lis.* Quien?

Beat. Don Juan mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle. *Ces.* Mi cuidado á p.
siempre viene á ser mayor.

Lis. Ay de mí! si vé salir
de aquí á Don Cesar Don Juan,
á evidencia pasaran
sus sospechas: pues dezir
que él se ha atrevido á venir,
sin mí, á estar aquí conmigo,
haziendo á mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera él,

en casa de su enemigo;
á no tener ocasion
mayor, que á esto le obligara.

Ces. Dexame salir. *Lis.* Repara,
que estoy en gran confusion,
mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevalle tu á tu aposento.

Ces. Mas seguro aquí estaré,
dexame aquí. *Lis.* Para qué,
que esto es publico á mi intento?

Ces. Si le descubro el secreto, á p.
no sé despues lo que hará
por librarte; y pues está
libre Celia desse aprieto,
callarle quiero, en efecto.

Beat. Ya sube por la escalera,
Don Juan, con otros.

Lis. Que espera
tu vida? escondete, pues,
por mi honor, hasta despues:

Ces. Solo por tu honor lo hiziera:

*Vase con Beatriz Don Cesar, y salen
Otañez, y Castaño, que traen agarrado á Mosquito, y Don Juan.*

Juan. Traedle los dos desta suerte,
hasta que en este aposento
diga donde está su amo.

Mosq. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho Justicia:
sin vara, y sin mandamiento,
como me pueden prender
vuestras mercedes? *Lis.* Qué es esto?

Mosq. Dos Alguaziles, señora,
porfian á lo que entiendo,
por no dezir que hazen punta,
pues á estocadas me han muerto;
en traerme aquí, sin saber
por qué. *Lis.* Ay de mí! ya sospecho á p.
la causa: aqueste es criado
de Cesar, quando aquí dentro
entró, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.

Juan.

Juan. Yo te dire lo que ha sido,
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurri yo en lo cierto.

Juan. Passava por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y aviendo sabido,
que yo le busco resuelto,
embia a saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde està su amo.

Lis. Oy muero,
si ello dize.

Juan. Porque yo
madrugue, y mate primero:
metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad,
y assi, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues oy
he de matarle, si luego
no dize donde està Cesar.

Mosq. Yo lo dixera bien presto,
si nõ me huvieran traído *a p.*
dende el mismo me esta oyendo.

Jua. Donde està tu amo? dilo.

Mosq. Si dire.

Lis. Valgame el Cielo! *a p.*
oy acabará mi vida,
si dize que està aqui dentro.

Mosq. No està muy lexos de aqui,
y es verdad. *a p.*

Lis. Ay de mi! *a p.*

Juan. Ea, presto
dilo, pues. **Mosq.** En Portugal
entretenido le dexo
en ver vnos folijones,
que le dan mucho contento.

Juan. Si yo se que està en Madrid,

y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se aped
en vna posada, y luego
se que Celia està con el,
como sollicitas, necio,
encubrirlos. **Mosq.** Pues ay mas
de que me den vno tormento?

Quien quedará hazerle verdugo,
yá que lo demás han hecho;
sin mas titulos. **Juan.** Yo sè
lo que se ha de hazer en ello;
palabra a Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no hará diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interessado

en la venganza que emprendo;
y assi, me importa aviarle
de que a este criado tengo
en mi poder, y entre tanto
que aqui con Don Felix buelvo,
que en coche sera facil,
quedará en este aposento,
ó retrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene passo
a mi quarto; y assi, cierro,
porque hasta hablar a mi amigo,
el lance apurar no puedo

Lis. Quiera el Cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo *a p.*
echar a Cesar de casa:

Don Juan, en todo obezco.

Juan. Dexadle solo los dos,
y a que nadie salga atentos,
no os quiteis de este portal.

Cast. En el, señor, estaremos,
para que ninguno entre,
ni el vergante salga. **Mosq.** Quedo,
que prender pueden vstedes,
mas no hablar mal, Cavalleros.

Juan. Que si la verdad no dizes,

D^{ra} del 2^{do}

(G. la p. arriba)

El Escondido, y la Tapada.

moriras: sólo te dexo:
a que pienes lo mejor,
acontejate a ti mesino,
ò el secretor descubrir,
ò d. r la vida à este azero!

Vanse todos cerrando la puerta.

Mosq. Dar a este azero la vida,
ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los Cielos,
vn lonce muy apretado;
pero què dudo, ni temo,
si la carcel donde elloy,
es la misma que le dieron.
à mi amo sus desdichas?
y que ello sabe ya, es cierto,
pues esperando estará
la diligencia que dexo
hecha, para aventurarse
à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? bien:
puede salir sin rezelo,
que yo solo estoy aquí,
po que no es nadie mi miedo.

Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.

Cel. Fuerza es abrir, porque no
de mas golpes este necio,
y porque razon me falte.

Mosq. Señor, pues que ha sido *esto?*
has hurtado otro vestido:
para salir encubierto:
como yo? has hecho muy bien,
que vive aquí vn señor viejo,
que anda sacando mugeres
con grandísimo respeto,
ni vna mano me tomó;
pero las buvas dexemos,
has sabido lo que passa?
habla, vive Dios, que es esto?

Cel. Ay de mí!

Mosq. La voz tambien

has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido: has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te de xè baxo,
y tiple, señor, te encuentro:
Mas quanto va que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quitiste, le ha dado.

Cel. Calla, que aqueſſo me ha muerto.

Mosq. Santo Dios, muger es esta!
yo mil vezes he oido vn cuento
de vna Monja, à quien salió
vna escupidura, haziendo
vna fuerza, y que de Monja
quedò Monje en vn momento;
pero de vn galan hazerse
vna dama, no me acuerdo
averlo visto en mi vida.

Cel. Calla, fino quieres necio,
que te de muerte mi rabia.

Mosq. Celia? *Cel.* Si.

Mosq. Pues que es aqueſto?

Cel. Es aver venido a ver,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traycion de vn hombre,
harto así te lo encarezco.
Cesar, à quien vine a dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estava
en tan riguroſo aprieto,
me dexò, por declararse
don Lisarda, donde (ay Dios!)
le oi dezir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oi
las gentes que te traxeron,
y diſsimule, a pesar
de mi amor, y de mis zelos;
hasta que tu me llamaste.

Mosq. Y mi amo?

Cel. Estará à este tiempo
dando quejas à Lisarda.

Mosq.

Mosq. De qué?

Cel. De su calamidad:

mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de dezir la verdad
á voces, porque con esto,
desengañado Don Juad
de sus bien fundados zelos,
y assegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.

Mosq. Aora de zelos te acuerdas
ni de temer quando tenemos
mas cosas á que acudir,
que Agentes con muchos pleytos.

Cel. Pues dime tu, como fue
el venir tu aquí?

Mosq. Encubierto

fali de aqui, a Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y dcudo,
avisè de todo el caso,
porque viniese resuelto
a guardarle las espaldas
esta noche, el para hazerlo,
me dixo, que le enseñasse
la casa en que estava, pero
que no passassemos juntos
por ella los dos: con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedemela viendo,
porque el reparara en ella,
passò adelante: á este tiempo
Don Juan venia a su casa,
conociome, y muy sobervio
en su portal me metiò,
negar quisa, y en efecto,
el, y todos sus criados
á esta parte me traxeron.
donde pensè que el estava
toda via, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.

Cel. Y qué hemos de hazer aora

los dos aquí?

Mosq. Qué se de esso?

Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar á esa puerta quiero,
y descubrirme a Lisarda
de vna vez, porque Don Diego
en casa no esta á estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadola. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

Llama Cella á la puerta, y responde
Beatriz.

Beat. Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo, — *Encomiendate Mosquito* —
porque llevò Don Jnan
la llave; mas lo que puedo
asegurarte, es, que Cesar,
que aora està en mi aposento
con mi ama hablando no quiere
irse, dexandote dentro.

Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

Celia. Nada, Cielos,

he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento!

Mosq. Mira si puedes abrirme,
que eltoy con piedra sospecho,
pues es el abrirme cura.

Beat. Ya te he dicho que no puedo,
mucho me pela de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

Mosq. Y yo, picara lo creo,
porque yo soy un pobrete,
a quien de la tima vn tiempo
quisiste. *Beat.* A esto respondiera,
pero no me toca hazerlo
a quien encerrado garla.

Cel. Cerrò el passo a mi remedio,
llevarse Don Juan la llave,
y abriòle á mi sentimiento.

Beat. Encomiendate, Mosquito,

E 2

El Escendido, y la Tapada.

à Dios que Don Juan ha buuelto
con aquel amigo suyo,
que le buscò anoche.

Cel. Cielos,
mi hermano es.

Mosq. Aquí. Señora,
lo mejor es esconderos,
vivamos vn rato mas,
mientras buscan el secreto.

Cel. Dizes bien: mas ay de mí
que tropezando, y cayendo
voy. *Mosq.* Cerraré yo la trampa,
pues que no llegas a tiempo.

Cel. Hombre ruin, en fin,

*Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, y salen Don Juan,
y Don Felix.*

Juan. Aquí,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

Felix. Pues cerrad
la puerta a ora por de dentro,
y quedarémolos con él
solos, que viven los Cielos,
que ha de dezir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.

Juan. Ya veis el riesgo en que estais,
hidalgo; pero que es esto?
donde vn criado dexé,
tapada vna dama encuentro?

Fel. No me dixisteis, que estava
cerrado en vn aposento
el criado, y que no avia

Yo he venido à buscaros.

D. Juan, porque me importa mucho hablaros
entrando en esta casa, vi que avia
en este quarto vn hombre, y de él salia:
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le pregunté por vos turbado
me dixo el tal: aquí vendrá al momento,
si le aveis de esperar, à este aposento
entrad; dexóme en él, y por desuera

por donde salir? *Juan.* Y es cierto:

Fel. No mucho, pues él se ha ido,
y vna dama es la que vemos.

Juan. Vive el Cielo, que la llave
lleve conmigo.

Fel. Apuremos
de vna vez el defengañio.

*D. Felix se queda junto à la puerta;
y llega D. Juan a hablar à Celia.*

Juan. Señora, aunque es el respeto
alma de vn noble, tal vez
rompe a las leyes el furo
la necesidad.

Celia. Ay triste!

à p.

Juan. Oy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con qué fin, ò con qué intento,
que me costais dos pesares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de vn criado,
que aqui quedò, que se ha hecho;
como se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grossero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
ya no puedo: deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debéis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.

Juan. Ni os conozco, ni os entiendo;
quien sois? como estais aqui?
donde el criado? qué es esto?

Cel. Tres cosas me preguntais,
y a dos he de responderos.

bol.

belviò à cerrar la puerta , de manera;
que la llave que él tuvo , acaso ha sido
causa de quedar yo , y averle elido;
con que respuesta he dado
al como esloy aqui, y el ha saltado:
quien soy , y à lo que vengo,
no lo puedo dezir, *Juan*. Pues de esso tengo
mas deseo , y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunque he sabido,
que de casa no puede aver salido;
y así quitad el manto
del rostro. *Cel*. Ved , Don Juan.

Juan. Quitad el velo.

Cel. Lo que hazeis , que soy yo. *Descubresce.*

Juan. Valgame el Cielo!

Cel. Para hazeros oy dueño
de mi honor os busqué , de aqueste empeño
me sacad , que ya veis que si he venido
aqui , solo en confianza vuestra ha sido,
nada deziros quiero,
mi hermano es, muger yo , y vos Cavallero.

Juan. Cielos en que me miro!

Fel. Nuevo semblante y à en Don Juan admiro,
quien será esta embozada,
que le asombra tapada , y deslapada?

Juan. Que debo yo hazer aqui
en tan fiera, en tan tirana
ocasion como me vi?

Celia, de Felix hermana,
viene à valerie de mi:
Felix buscando a vn traído,
para alentar con valor
su venganza , y mi venganza,
puso en mi la confianza
de su vida , y de su honot.

Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
esta dama. *Juan*. Si lo es,
y tan grande , qué despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo,
mayor que la imaginais,

porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.

Fel. Pueda yo , Don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

Juan. Ni yo os lo puedo dezir,
ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo? *Juan*. Si.

Fel. Y no soy noble?

Juan. Tambien.

Fel. Pues fíaos, Don Juan, de mi.

Cel. Don Juan, mirar, que no es bien
que yo. *A parte a él.*

Dentro Don Diego.

Dieg. Abried, Don Juan, aqui,

Juan. Este es Don Diego.

Diego

El Escondido, y la Tapada,

Dieg. Abrid, pues,

Juan. Fuerza es preguntar quien es
dama; y si la mira

Lisard, hara su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero

con dezir quien es, oy muero,
que esta su hermano delante,
fere por ser buen amante,
aora mal Cavallero.

Y assi, nadie la ha de ver;
Don Felix esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la aguarda
a nadie deis a entender:
entraos, mi señora, ai.

Cel. Duélase el Cielo de mí. *Entrafe.*

Fel. Quereis que entre a eittarme yo
con ella? *Juan.* No, por Dios, no.

Don Felix. *Dieg.* No abris aqui?

Juan. Ya ella abierto.

Sale Don Diego, y criados.

Dieg. Qué es aqueſto,
Don Juan? que, toda via andas
lleno de locos discursos?
de imagiones varias?
donde esta aqueſte criado?

Juan. Señor, quando le buscava
aquí, se avia ya salido
con alguna llave falsa.

Dieg. Tu te disculpas con esso,
por no empeñarme a mi en nada;
y hazes mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacion: perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarte de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar. *Fel.* Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negará, pero el buscarme,
Don Juan, es por otras causas,

que a mi en hallar a Don Cesar
tambien oy, señor, me alcanzan.

Dieg. Pues dezid, que aveis sabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado. *Juan.* Si mi palabra
te doy de que quando entré
a buscarle, aqui no estava.

Dieg. Como, si aqueſlos criados,
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id a ver
si se oculta dentro en casa.
por esta puerta, y nosotros
por ellotra. *Vanse los criados:*

Fel. Tente. *Juan.* Aguarda.

Salen Lisarda, y Beatriz.

Lis. En fin, no pudo salir?

Beat. No señora, porque estavan
los criados a la puerta
con mil prevenciones, y armas.

Lis. O permita la fortuna,
que bien de este empeño salga:
si assi teme vna inocente,
como teme vna culpada?

Dieg. Vive Dios que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencia de saber.

Juan. Quien dize que no las hagast?
mas ya este quarto esta visto,
mirèmos toda la casa.

Lis. Mirar la casa? ay de mí!
sin duda, a saber alcanza *a p.*
algo, apuremos el caso:
señor, tu das voces tantas?

Dieg. A que has venido tu aqui?

Lis. A ver que es esto en que andas.

Dieg. En busca de vn hombre.

Lis. Ay Cielos! *a p.*

Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos, y de verle.

Juan. No has de entrar aqui.

Fel. Repara,

que

que. **Dieg.** Los dos me lo estorvais,
por conseguir la venganza:
sin mi: apartaos, por Dios,
que resistencia tan vana?
quien esta aqui? *Sale Celia.*

Cel. Una muger
infeliz, y desdichada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el retto mi desgracia.

Fel. Muriendo estoy por saber
quien es aquesta tapada.

Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella a Lisarda:
vna mugercilla dentro
de su quarto, en hòrr mala,
harto Madrid no teneis?

Juan. Yo muger? señor, repara.

Lis. Mira, Don Juan, si fue todo:
quanto dixes verdad clara?
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *a por*
al Escondido que dizes,
y yo he visto la Tapada.

Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora el embozo bala,
que he de saber quien me haze
este pelar en mi casa.

Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tu la defiendes. **Juan.** Es fuerza.

Cel. Ay muger mas desgraciada!

Dent. Cast. Toma esta puerta, porque
por ella, Otarez, no salga.

Dent. Cel. Si saldre.

Juan. Que ruido es este:
en el quarto de Lisarda?

Dieg. Con vn empeno se olvida
otro, segun los que andan.

Sale Otarez.

Otar. Señor, el hombre que buscas

hallamos, sacò la espada
para hazer passo con ella
por donde a la calle salga.

Sale Don Cesar cubierto el rostro con
la capa, y la espada desnuda.

Dieg. Dime, es aqueste, Don Juan,
el criado que buscabas?

Juan. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas,
dan a entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar, señor,
mi vida, y la tuya ampara.

Dieg. Hombre, que de tanto honor,
la reputacion rgravias,
quien eres?

Ces. Un hombre soy.

Dieg. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo, porque encubierto,
fin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
de esta muger; ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

Dieg. Que muger?

Ces. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni se
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
avré de llevarme a entrambas.

Dieg. Hombre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quedè asentada,
el que sepamos quien eres?

Ces. A quella es pretension vana:
por aora. **Juan.** También lo es:
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros

Salen
Viniendo

G. Labique

El Escondido, y la Tapada.

te has de llevar esta dama,
sin que sepamos por que,
y como en aquella casa
estais tu, y ella.

Ces. No puedo
dezirlo. *Fel.* Pues las espadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.

Disparan dentro.
Lis. Qué pistola es esta, Cielos?
aun los tuos no se acabaron?

Ces. Esta es la leña que espero.

Dieg. Ninguno alla fuera salga,
deteneos Cavalleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de estas dudas me sacas.

Ces. Dame esta palabra? *Dieg.* Si.

Ces. Don Cesar soy, que os espanta?

Dieg. Tu diste muerte a mi hijo?

Ces. Tu me robaste a mi hermana?

Juan. Tu en casa estabas de mi prima?

Ces. Si, pero a ninguno agravia
mi valor: si a Don Alonso
di muerte, fue cara a cara,
riñendo solo con el:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexò Celia
oculto en aquella sala:
y si esto de Celia dixo,
es porque nõ importa nada,
que calado estoy con ella,
que es esta misma tapada:
y si estas satisfacciones

para tus quejas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo
quien me guarde las espaldas,
que pistola es la leña
de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no huviera ninguno,
Cesar, yo solo bastara,
que siendo mi hermano ya,
es obligacion hidalga.

Juan. Yo soy, Don Felix, tu amigo,
mas de Don Diego mi espada.

Dieg. Yo la palabra le di,
y he de cumplir mi palabra:
mas dezid, donde estuvièis
escondido en esta casa?

Salie Mosquito de la escalera.

Mosq. Ello yo lo he de dezir,
aquí estuvo.

Dieg. Cosa estraña!

Beat. Hurtaستم tu el vestido?

Mosq. Y el azafate, y las caxas.

Dieg. Con cuyo gran desengaño,
aquí la Comedia.

Mosq. Aguarda,
que falta el dezir aora
à todos vna palabra:
y es, porque nada se ignore;
que Don Felix concerta
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dñer:
quedò libre, con que acaba,
por empeño eferita, el
Escondido, y la Tapada.

FIN